



María bailó antes del pañuelo.



Muestran el pañuelo antes de la prueba.



El pañuelo, tras haber cumplido con la ley gitana.



Las mujeres llenan de pedadillas y pétalos de rosa a la novia.



Oscar, emocionado y orgulloso, felicita a María.



Cientos de personas asisten a la fiesta.



Enseñan el pañuelo a todos los invitados al enlace.



La novia corona a los hombres.



María ante de coronar a su padre.



La novia en la ceremonia de la "rondeña".

María Giménez, 'Gordita', y Óscar Martínez, 'Cunta', se casaron el pasado fin de semana siguiendo todos los pasos de la ceremonia tradicional

La boda gitana, un ritual que se conserva con orgullo

Susana DEITTO

HUESCA.- El paso del tiempo, la implantación de las nuevas tecnologías y de la era virtual, no han afectado a las leyes gitanas y éstas se siguen conservando y practicando con toda la reverencia y solemnidad que requiere cada caso. Una de esas leyes es la que rodea el rito de la boda gitana, una ceremonia que sorprende por lo que representa, pero que para los gitanos es motivo de orgullo y la conservan con absoluta fidelidad. Es la herencia de un pueblo que sigue luchando en el siglo XXI por no perder una señas de identidad que le hacen diferente.

Una boda gitana es todo un ritual y para cualquier payo algo sorprendente y que está a medio camino entre la ignorancia más profunda de estas costumbres y la curiosidad por conocerlas.

María Giménez Giménez, nieta de Arturo, el que fuera rey de los gitanos de Huesca y fallecido hace unos años, y conocida como 'Gordita', se casó el

pasado 11 de mayo con Óscar Martínez Contreras, 'Cunta'. Este apunte entra dentro de lo convencional, pero es sólo eso, la segunda parte de este enlace, que comenzó el día anterior, el 10 de mayo, con la 'fiesta del pañuelo', una tradición gitana que es de las tradiciones que conservan con mayor fervor, y que impide la unión de no salir como se espera.

Eran las cuatro de la tarde, en casa de la novia había mucha gente, casi todo mujeres. Los hombres, niños, jóvenes y mayores, estaban en la puerta. María iba bailando con las familiares que acudían a felicitarla y a compartir con ella ese día tan singular. Entre bailes al son de rumba y salsa, besos y abrazos, María no podía ocultar su nerviosismo y el orgullo de "cumplir con esta tradición gitana". Su madre, Caridad Giménez, 'Guasona', también muy nerviosa, reconocía que ella recordaba el momento como algo emocionante, y lo definía como "lo más bonito de la boda, porque significa coronar a los padres, abuelos, tíos..., a toda la familia".

Mientras, iban llegando mujeres y muchas de ellas traían cestas y cajas llenas de peladillas y caramelos, que iban dejando en otra habitación. Entre ellas, estaba Paca, que había venido de Zaragoza con el fin de "sacar la pureza" a la joven novia, "algo que llevo haciendo diez años y que para mí es un gozo. Para los gitanos es la ley, y sacamos el pañuelo con mucho orgullo. Si nos falta el pañuelo, ya no somos gitanos".

A las cuatro y media de la tarde, un miembro varón de la familia mostró el pañuelo limpio delante de la puerta de la casa, ante la mirada atenta de todos los hombres y, antes de entregarlo para cumplir con la ley gitana, dijo que estaba "blanco, limpio y puro" y "novia con el cuerpo de una doncella y cara de una sirena le saque lo que el pueblo desea".

Con María, de 16 años de edad, estuvieron en la habitación las mujeres casadas y, pasados unos minutos, una sacaba el pañuelo, que era mostrado a los hombres, entre aplausos y felicitaciones. Mientras, en el interior de la casa, 'Gordita' está sentada en el suelo y sobre ella van echando peladillas y caramelos que "son símbolo de pureza" -dicen las gitanas más mayores-, mientras la novia afirma estar "muy contenta

y muy feliz y alegre por haber coronado a toda mi familia".

Óscar, de 19 años, se casa al día siguiente con María, tras casi cuatro años de noviazgo. El joven no puede contener la emoción y asegura que es "un orgullo para la familia, una gran felicidad y supone respeto". Lo que siente en ese momento el futuro marido es "amor para toda la vida".

Luis, el abuelo materno de María, estaba orgulloso. Es la segunda nieta a la que casa y ésta "ha coronado a la familia, ya que el pañuelo ha confirmado su pureza" y reconocía el especial significado que esto tiene para los gitanos, "ya que lo seguimos haciendo en el siglo XXI".

Durante la tarde continuó la fiesta, que fue el prelude del casamiento. El 11 de mayo, a las seis de la tarde, el concejal de Fiestas, Andrés Puyuelo, casaba a la pareja en el Ayuntamiento de Huesca. Tras la ceremonia civil, María y Óscar y sus cerca de quinientos invitados se desplazaron al restaurante El Coberzto, de Plasencia del Monte, donde completaron el ritual de la boda gitana, con la 'rondeña' y que comenzó mostrando el pañuelo a todos los presentes, al tiempo que el que lo enseñaba recordaba que "es la

gloria del gitano y la honra de la muchacha, que con dos dedos de puntilla corona al padre, a la madre y a toda la familia", e insistió varias veces en que, si había alguien que tuviese que decir algo, lo hiciera en ese momento. La insistencia se cerró con un gran aplauso y, a partir de ese momento, la novia fue bailando con los hombres de su familia primero, y con el resto después. Primero le tiraban peladillas, luego ella les ponía una corona de flores blancas en la cabeza y ellos la cogían en brazos y bailaban con ella.

El rito se había vuelto a cumplir y otra boda gitana se había celebrado con toda la esencia y grandeza que marca la ley gitana.



La pareja abrió el baile tras cumplir con los ritos gitanos.